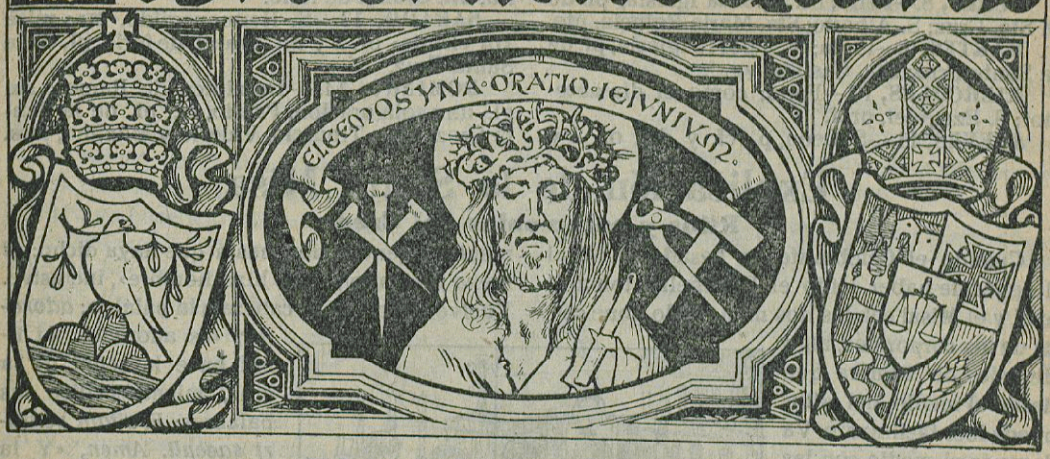
Año XX 7 de Abril de 1946 Núm. 1002

HOJA PARROQUIAL



de San Pedro de Figueras

EVANGELIO DE LA DOMINICA

Decía Jesús a las turbas de los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Los judíos respondieron: ¿No decimos bien que eres un Samaritano y que estás endemoniado? Jesús respondió: Yo no estoy poseído del demonio: sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria: hay quien la promueva y la vindique. En verdad, en verdad, os digo que quien observare mi doctrina, no morirá jamás. Los judíos le dijeron: Ahora conocemos que estás poseído de algún demonio. Abrahán murió y los Profetas y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente. ¿Por ventura eres mayor que nuestro Padre Abrahán, el cual murió, y que los Profetas, que también murieron? Tú ¿por quién te tienes? Jesús les respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada vale: mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conocéis: mientras que yo le conozco. Y si dijere que no lo conozco, sería tan mentiroso como vosotros. Mas le conozco y observo sus palabras. Abrahán vuestro Padre, deseó con ansia ver mi día: lo vió y gozó mucho. Y los judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años y ¿has visto a Abrahán? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahán fuera criado, existo Yo. Tomaron entonces piedras para tirárselas: mas Jesús se escondió y salió del templo.

La voz de la verdad

Jesús dijo a los judíos: «Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis?» He aquí unas palabras que pueden ser repetidas a muchos cristianos con mayor fuerza acaso que a los judíos, porque los cristianos creen que Jesucristo es Dios y por tanto que dice la verdad. Ellos saben que el Evangelio es la expresión de la voluntad divina; el código de nuestros deberes, el símbolo de nuestras creencias. Si no creyesen todo esto, ya no serían cristianos. Y sin embargo, puede decirse que no creen a Jesucristo con una fe eficaz. Creen y obran como si no creyesen. Creen que Jesús dice la verdad y se entregan al demonio que es el padre de la mentira. Adoptan en principio las máximas del Evangelio, y en la aplicación obran al dictado del mundo. Pero no piensan que quien ha de juzgarlos otro día no es el mundo sino Jesucristo. Y así resulta que en los más graves intereses de la vida que son los de la salvación del alma, muestran una falta de lógica, una inconsecuencia de la cual se avergonzarían aplicándola a los intereses terrenales, que a la postre son intereses de un día.